

EL SÍNDROME DE ESTOCOLMO

Hay autores que nos caen bien a simple vista, que nos acercan a la tierra y nutren el espíritu de savias y raíces. Hablar con Antonio Pereira, berciano diocesano, es una delicia y sus relatos son la transustanciación de lo mismo, pero a solas, poco a poco, y con deleite.

Pereira, leonés que reside en Madrid o en el paseo de Papalaguinda indistintamente ha presentado ahora, hace unos días, su última entrega de vida recreada.

La tierra, la suya y la nuestra aparece desde el primer cuento titulado, y dando pie al libro, "El síndrome de Estocolmo", que Pereira dedica a Ricardo Gullón.

Siempre esa ligazón con Astorga, con lo diocesano, con lo villafranquino que es muy similar a nuestra ciudad.

Pereira nos entrega 16 cuentos en un libro muy cuidado que puede ser una de las lecturas favoritas para esos días. Para ello Antonio se acerca a las cosas, a las personas, a los hechos, con sencillez, con maestría, con amor y con mucha pasión.

Parece contradictorio, pero no lo es. Es simplemente Pereira, uno de nuestros mejores cuentistas (no digo el mejor por si alguno se ofende, no por ausencia de méritos).